



El milagro de la multiplicación lo cuentan los cuatro evangelios.

El don del pan, es paralelo al don del vino

en Caná; el pan de la vida que anuncia el discurso evoca el don del agua viva prometido a la samaritana. El vino, el agua y el pan: estos símbolos joánicos se completan para significar, cada uno a su manera, la vida que Jesús comunica al creyente.

1-3 Después Jesús pasó al otro lado del lago de Galilea (o Tiberíades). La gente lo seguía, porque veían los prodigios que hacía con los enfermos. Jesús subió al monte y allí se sentó con sus discípulos.

En el capítulo anterior del evangelio de Juan se nos narra que Jesús estaba en Jerusalén, donde cura al enfermo de la piscina de Betesda (5,2). Ahora se encuentra en la orilla oriental del lago de Galilea.

No se nos dice hacia dónde va seguido de tanta gente. No se presentan enfermos para que los cure. En él ponen la esperanza todos los débiles, enfermos, marginados para que les ayude a salir de su miseria.

4-9 Estaba cerca la pascua, la fiesta de los judíos. Jesús alzó los ojos y, al ver tanta gente, dijo a Felipe: «¿Dónde compraremos panes para que coman todos ellos?». Decía esto para probarlo, pues él sabía lo que iba a hacer. Felipe le contestó: «El sueldo de un año no bastaría para que cada uno de ellos comiera un poco». Entonces, uno de los discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, dijo: «Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces. Pero, ¿qué es esto para tantos?».

El relato de Juan es como una parábola en acción que pretende destacar la finalidad por la que Jesús vino a este mundo.

La respuesta de Felipe revela su desaliento. Ni con medio año de jornal (el salario del obrero era de un denario) se puede dar ni un pedazo a cada uno. El dinero, no resuelve el problema. No conoce otro medio que la compraventa, y por ese camino sólo se soluciona el hambre de unos pocos a costa del hambre de la mayoría.

Andrés constata la realidad y ofrece lo que hay. Una solución distinta a la del comprar. Habla de los “panes de cebada” (alusión a Eliseo, 1ª lectura) y los peces que descubre, como algo de lo que se puede disponer. Todo se pone a disposición de los demás.

La figura del chiquillo se encuentra solamente en Juan. Por su edad y condición es un ser débil, física y socialmente, es la figura del discípulo. Es lo más desproporcionado a la solución del problema.

10. Jesús dijo: «Decidles que se sienten». Había mucha hierba en aquel sitio. Eran unos cinco mil hombres. Jesús tomó los panes, dio gracias y los distribuyó entre todos; y lo mismo hizo con los peces. Les dio todo lo que quisieron. Cuando se saciaron, dijo a sus discípulos: «Recoged los trozos sobrantes para que no se pierda nada». Los recogieron, y llenaron doce canastos de las sobras de los cinco panes de cebada.

Jesús toma la iniciativa, sin hacer caso del pesimismo de sus discípulos, y da la orden de actuar. El nuevo éxodo empieza con una comida, como el antiguo. Pero en éste la libertad ya se empieza a gozar. El amor y la solidaridad son siempre fuente de libertad.

Cinco mil es la cifra que aparece en todos los evangelios. Tiene su importancia simbólica Designa la comunidad profética, que será el nuevo pueblo, como comunidad del Espíritu. Es el proyecto de Jesús.

Al igual que el padre de familia israelita, Jesús toma los panes y da gracias (en vez de bendecir). Juan parece evocar la Eucaristía. La acción de gracias de Jesús crea la abundancia, con la colaboración del hombre.

Jesús mismo distribuye el pan y el pescado. En los sinópticos son los discípulos los encargados de esta tarea. Juan quiere significar con este detalle, que Jesús es el que a todos invita a su mesa y es el único que da de comer. Y todos comen en abundancia. El maná del desierto estaba tasado. Jesús no pone límites. Enseña a los suyos el servicio gratuito y sin límites.

Todos los evangelistas mencionan los restos del banquete para confirmar la grandeza del milagro.

El sobrante manifiesta en la Biblia la generosidad sobreabundante de Dios. Los discípulos recogen lo sobrado en doce cestas. Alusión clara a las doce tribus de Israel. Jesús da de comer a todo un pueblo, el nuevo y el antiguo.

14-15 Cuando la gente vio la señal que había hecho, dijeron: este es el profeta que había de venir al mundo. Jesús, conociendo que pensaban venir para llevárselo y proclamarlo rey, se retiró de nuevo al monte, él solo.

No han entendido nada. El que sirve desde los medios pobres, desde la debilidad y escasez de recursos (niño y panes de cebada), y que abre la generosidad de Dios hasta lo sobrante, quieren hacerlo rey, constituirle como poderoso señor que él rechaza.

El pretende hacer un pueblo libre y solidario, ellos quieren dependencia. **El ofrece** generosidad y amor, ellos prefieren rendir obediencia. **El quiere la colaboración** de todos, ellos descargan su propio quehacer y responsabilidad.

1. **DINERO PARA COMPRAR**

Jesús pone a prueba a Felipe abordando directamente la cuestión del **dinero como medio** para solucionar la necesidad.

El tema del dinero ha aparecido ya en el evangelio. **El culto al dinero** había desplazado a Dios del templo, y tal ha sido la primera denuncia hecha por Jesús (2,16). El dios de la institución religiosa es el tesoro. Este la ha convertido en espacio de muerte y mentira. **El dinero y el sistema económico explotador** que han dejado atrás son los causantes de la injusticia y del hambre. El dinero sigue siendo hoy **la causa de toda desigualdad**. Todo tiene un precio; no solo los bienes materiales, sino también los bienes inmateriales como pueden ser el amor o la justicia. **La gratuidad y el compartir** son conceptos que han desaparecido de nuestra sociedad.

La actitud de Jesús es la más sencilla y humana que podemos imaginar. Pero, ¿quién nos va enseñar a nosotros a **compartir**, si solo sabemos comprar? ¿Quién nos va a liberar de nuestra **indiferencia** ante los que mueren de hambre? ¿Hay algo que nos pueda hacer más humanos? **¿Se producirá algún día ese "milagro" de la solidaridad real entre todos?**

2. **CUANDO SE COMPARTE, TODO SE MULTIPLICA**

La multiplicación quedó muy grabada entre los primeros cristianos. Los cuatro evangelistas la narran, incluso Mt. y Mc. por dos veces. Algunos veían en este hecho a un **Jesús alimentando al nuevo pueblo de Dios** en el desierto. Para otros, era **una invitación a dejarse alimentar por él en la eucaristía**. Marcos, el evangelista más antiguo, parece estar pensando en una **llamada a vivir de manera más responsable la solidaridad** con los necesitados. Las tres visiones, en nuestro hoy y en nuestro sitio **¿no tendrán conexión?**

Hay un detalle en el relato de Marcos que no recoge Juan: **la orden de Jesús "dadle vosotros de comer"**. Con esta crisis mundial que padecemos, el hambre se multiplica cada día más, pero **¿se multiplican los panes y peces?** ¿Cómo resolver el problema de la subsistencia de hombres y pueblos enfrentados a una situación de escasez y falta de bienes necesarios para una vida digna?

El hambre se ha utilizado para someter y subyugar a pueblos enteros. Se ha utilizado como arma de guerra y de tortura. Se ha utilizado como medio de presión política y económica... y se sigue utilizando como herramienta de desprecio y de muerte hacia miles de seres humanos. Y ante esta situación cerramos los ojos o desviamos la mirada.

El relato de hoy nos puede ayudar a poner las cosas en su sitio y orientar nuestra búsqueda de soluciones. **Los discípulos hablan de despedir y comprar.** De que cada cual se las arregle por su cuenta. **Jesús no habla** ni de comprar ni de multiplicar, **sino de dar, de poner en común, de partir, de repartir, de servir.** Y habla también de que tomemos el compromiso: **"dadles vosotros de comer"**. Lo que le pasa al hermano me incumbe, me hace responsable de su suerte.

Y con dos convicciones: **saber dar gracias** a Dios de los bienes recibidos y creer que **cuando se comparte** todo se multiplica. Solo cuando reconocemos que lo que tenemos es un regalo, y que Dios es el Padre de todos, curamos de raíz el deseo egoísta del acaparar y el acumular. Tenemos ejemplos sobrados de seguidores fieles que han multiplicado con su vida dones materiales y espirituales. Muchos de nosotros somos testigos.

- **¿Que he descubierto de nuevo y fresco en este evangelio?**
- **¿Mi planteamiento de vida es de acumular o de compartir?**

3. **LA EUCARISTÍA: PAN PARTIDO Y COMPARTIDO**

Decíamos en el comentario del evangelio que **el vino, el agua y el pan** son símbolos joánicos que se complementan para decirnos **la vida que Jesús comunica** al creyente. Este relato tiene un significado especial sobre la Eucaristía. Así lo entendieron las primeras comunidades. La Eucaristía no era sólo el recuerdo de la muerte y resurrección del Señor. Era, al mismo tiempo, una **«vivencia anticipada de la fraternidad del reino»**.

En los próximos domingos trataremos este aspecto ya que se nos ofrece la continuación del cap. 6 de Juan.